

ct

"Recordadnos así"

de
Olaya Pazos

(fragmento)

PRELUDIO

Tres amigas de unos cuarenta años rien, hablan, disfrutan sentadas alrededor de una mesa cubierta con una gran tela blanca. No las escuchamos. Suena una música. Ellas se mueven al ralentí. Parece la escena de una película. Detrás, en la pantalla vemos la misma escena pero en montaje de primeros planos. Esto ocurre durante unos minutos, hasta que una de ellas, EVA, abandona la mesa y se coloca frente al público. Las otras dos amigas continúan, no parecen percatarse de su ausencia. El volumen de la música baja hasta desaparecer.

EVA

Este será nuestro último momento de felicidad. *(Pausa)*. Aunque claro, para entender esto deberíamos definir lo que significa FELICIDAD. El diccionario dice, en la primera de sus acepciones: “estado de grata satisfacción espiritual y física”. Y utilizo el diccionario porque es lo más simple, no vamos a entrar en lo que opina la psicología, y mucho menos la filosofía. Que sí, es muy interesante, porque encontramos ideas como la “huida del dolor” según John Stuart Mill, o “si estás deprimido estás viviendo en el pasado, si estás ansioso estás viviendo el futuro, si estás en paz estás viviendo el presente” según Lao Tzu, o “el sabio se contenta con su suerte, sea cual sea sin desear lo que no tiene”... esto según Séneca. También Aristóteles decía que “la felicidad depende de nosotros mismos”. Pero yo no quiero enredarme con la idea de la felicidad *(sonrisa irónica)*, no porque no quiera, que quiero, sino porque todo esto lo tenéis en Google. Sé que tenéis prisa. Quizá no prisa, pero sí poca paciencia, es lo que nos pasa ahora. Que nos estresa el concepto del tiempo. El tiempo que aunque dura lo que dura parece que se dilata o encoge. Con las amigas desaparece. *(Las señala)*. Así que yo personalmente diría que la felicidad aparece cuando desaparece el tiempo. A ver si resulta que voy a ser filósofa. No, no lo soy. Soy lo que me dejan ser, la verdad. Porque una tiene muchas ideas pero la vida, ay la vida, te abre las puertas que quiere abrirte. Que sí, que sí, que si lo intentas mucho salen las cosas, eso dicen, pero no, a veces no, yo no creo mucho en eso, no si pienso en mi propia experiencia. ¿A vosotros os pasa? ¿Os pasan las cosas que queréis que os pasen? ¿Estáis satisfechos? ¿Felices? Disculpad, me dilato, me distraigo, me disperso. Si las veo, *(señalándolas)* si nos veo, digo: mira, ahí hay felicidad. Hay felicidad. La siento. ¿La sentís? Es de verdad. Nos gusta estar juntas. Nos gusta olvidar todo, y también recordar. Es cierto que hay felicidad. ¿Es eso una satisfacción espiritual y física? Lo desconozco. Sé que ahí, en ese momento éramos, somos, felices. Pero también sé que esa felicidad desaparece. *(Pausa)*. Recordadlas así. *Se sienta de nuevo*. Recordadnos así.

EVA, MARTA, IRENE

Recordadnos así.

Rien juntas. Sube la música. La luz va a oscuro hasta solo ver el video detrás con ellas juntas.

ESCENA 1

Entramos de oscuro. Poco a poco se ilumina la escena. Las tres están sentadas. Hablan lentamente van subiendo el volumen hasta poder escuchar lo que dicen. En la mesa hay una tarta y comen. Hacen algún comentario de lo buena que está.

EVA

Termínalo tú.

MARTA

No puedo más.

EVA

Por favor, si no has comido nada.

IRENE

¿Estás bien?

MARTA

¿Por qué lo dices?

IRENE

Por nada, no sé.

MARTA

A ver, que si no me apetece...

EVA

Pues no te apetece. Y me lo como yo.

EVA coge el tenedor y come lo que queda en el plato.

Ríen.

MARTA cambia el gesto. Se levanta, la escena queda paralizada. La luz es más suave, hace que centremos la atención en MARTA que camina al centro y se dirige al público. Su talante es serio.

MARTA

La verdad es que me pasa algo. A todas nos pasa ALGO, ¿no? Si vives te pasan cosas. (Pausa). Hay un fragmento de Alicia en el país de las maravillas en el que ella pregunta: ¿Cuánto tiempo es para siempre? A veces solo un segundo, contesta el conejo blanco. Y claro, la gente piensa en el amor, en esos recuerdos increíbles que suponen las primeras veces, en experiencias BUENAS que se graban dentro... pero no hablamos de las otras primeras veces. Las primeras pérdidas, los primeros duelos, el desvanecimiento de una expectativa. (Pausa). Yo recuerdo con exactitud cuando el médico me dijo que mi hijo llegaba con problemas. Ese fue el segundo que se convirtió en un para siempre.

Porque mis expectativas, esas que se habían ido creando sin yo saberlo, sin intentarlo, porque había sido cauta, había controlado mis emociones de forma intencionada por precaución, para no ilusionarme, valorando los riesgos, sin dar la noticia antes de los tres meses estipulados, sin proclamarlo a los cuatro vientos como podría haber hecho, siendo consciente de los porcentajes, haciendo científica mi propia experiencia emocional, mis expectativas, digo, seguían su propio curso, quizá en el subconsciente, libres, incontrolables, alimentándose de cada ecografía, de cada todo va bien, de cada tiene todos los dedos, y la espina, y el cráneo y se ve que es una niña, ah, no, parece un niño. Mis expectativas, hambrientas, voraces, se rieron de todo, le pusieron nombre, cara y futuro dejándome totalmente expuesta y desprotegida. Cuando el doctor dijo: "Viene con problemas" y cito textualmente sus palabras, cuando dijo "viene con problemas" yo busqué el escudo, la máscara, y no tenía, estaba ahí en la consulta en carne viva con las palabras quemándose y aun sabiendo lo que quería decir me preguntaba: ¿qué problemas? ¿Acaso había la posibilidad de que llegara sin ellos? No, claro que no, pero todos sabemos que se trataba de un eufemismo. Eufemismo. Es una palabra con la que convivo, muy a mi pesar. Cuando todo va bien o al menos según lo esperado una se permite hablar con libertad, se puede usar la sinceridad. Cuando llegan los problemas llega a tu vida el eufemismo. Hay quien se queja de que con la maternidad desapareces. Tratas de que no sea así, pero es cierto que ocurre, tú te colocas detrás. Si además tu bebé viene "con problemas", estos se colocan delante. La gente verá los problemas, después a tu criatura, y detrás, al final, estás tú. Ah, y el eufemismo como una tela de gasa transparente cubriéndolo todo, no nos olvidemos. Cuando estoy con ellas trato de volver a estar delante, sin juicio, sin culpa, sin sombra. Trato de ser yo. A veces se me olvida.

MARTA Vuelve a sentarse a la mesa. La iluminación vuelve a ser como la anterior, es una escena luminosa que las envuelve a las tres. MARTA se sienta y se reanuda la conversación como si nada hubiera pasado.

EVA

No, estás confundida, esa no era yo.

IRENE

Sí, eras tú pero con... veinte años menos.

EVA

Imposible. ¿De verdad yo hice eso?

MARTA

Y cosas peores.

EVA

¿Cómo podéis recordarlo y yo no?

MARTA

Porque nosotras bebimos menos.

EVA

Oh, por favor, yo no bebí tanto, simplemente...

MARTA E IRENE

Me sentó maaaaaal – *dicen las otras dos al unísono.*

EVA, MARTA e IRENE ríen.

IRENE

“Es que había cenado poco”. *Lo hace imitando su voz.*

EVA

No os riáis de mí, chicas. Era cierto.